

la primera junta en que se trató de la fundacion y reforma de la Provincia, cuando solamente eran cuatro los conventos con grandes provincias. Citóse la junta para el día de Córpus, dando aviso á todos los religiosos para que concurrieran á ella, y así lo hicieron dejando en los conventos el mayor órden posible, cuidado el de México por un novicio y los otros conventos y visitas por indios ya bien instruidos, los que en ausencia de los religiosos reunian al pueblo para cantar la doctrina y enseñar á los que no la sabian, encontrando grande resistencia solamente en los indios de Chilapa, que quisieron oponerse al regreso de los agustinos.

La víspera del día de Córpus estaban ya todos reunidos, pues combinaron su tiempo de manera que no se perdiera una sola hora; se dieron los saludos de amor fraternal y permanecieron sin hablar hasta en la tarde, en que cantaron las vísperas pidiendo el favor divino. Del coro se fueron al Capítulo, donde refirió cada uno, por órden de antigüedad, lo que habia hecho despues de haberse encargado de su ministerio, las dificultades que habia encontrado y lo que se le ocurría para la fundacion de esta iglesia; todos se escucharon atentamente, limitándose á mútuas preguntas para entender bien el asunto y dejaron la resolucion para el día siguiente, entregando cada uno su memorial acerca de las proposiciones que hacia. Al otro día, 8 de Junio de 1534, celebraron con gran solemnidad los oficios divinos, dijo la misa el padre venerable; á las dos de la tarde volvieron á reunirse y todos estuvieron conformes en que aunque fuera un solo religioso el que habia en la casa, éste rezara el oficio divino; que no se permitiera que entrara á vivir en los pueblos ningun infiel y que los templos guardaran aspecto decente; los indios que ayudaran la misa debian presentarse muy limpios; fué prescrito el órden que se habia de seguir en los bautismos; debia de haber maitines á media noche, las horas en la mañana y vísperas y completas á las tres, con dos horas de oracion mental; prescribieron la manera de enseñar la doctrina, señalando de texto el doctrinal del Padre Gante, miéntras se concluía el que estaba formando el hermano fray Agustin de Coruña. Fueron designados para quedarse en el citado convento de Ocuituco los hermanos fray Francisco de la Cruz, prior, y fray Juan de Oseguera, con objeto de que administraran los sacramentos despues de aprender el idioma. Tambien señalaron los individuos que habian de residir en otros conventos, y en seguida se retiraron todos para sus respectivas provincias.

Los dos religiosos que permanecieron en Ocuituco, se dieron tanta prisa en aprender el idioma, que al poco tiempo predicaban y administraban en todas las poblaciones que dependian del Marquesado, comprendiendo á Totolapam y los demás pueblos hasta Yecapixtla y Zacualpam, además de Xantetelco, Xonacatepec, Xumiltepec, Atlatlahuca y Tlayacapam, en cuyas poblaciones tuvieron conventos; iban una vez á un pueblo y otra á otro, y muchos días á dos y á tres, sirviéndoles los indios ladinos que ya estaban bien enseñados y sabian doctrinar muy bien á los de su raza. Otro capítulo notable fué celebrado en el mismo convento de Ocuituco el año de 1557, siendo electo provincial, por segunda vez, fray Alonso de la Veracruz.

Un cura de Ocuituco, D. José Antonio Valdivieso, fué fusilado en la guerra de insurreccion. Habia acompañado á Morelos cuando al salir éste de Cuautla pasó por el curato y temeroso el cura deser maltratado por la tropa que perseguia á aquel caudillo, continuó entre los insurgentes, aunque no se ocupaba sino en el servicio de su ministerio. Lo fusilaron sin formarle causa, ni notificarle la sentencia, en el interior de la casa cural de Tlapa, donde fué preso en union del patriota D. Miguel Bravo.

Los terrenos de ese pueblo son muy quebrados é inútiles para la agricultura, pues solamente se cultivan en pequeñas extensiones algunas semillas; las principales montañas de Tetela y Hueyapam, cubiertas con encino, cedro, oyamel y ocote, proporcionan con el corte de esas maderas uno de los principales medios de subsistencia de aquellos vecinos. Diversas vertientes dan agua al pueblo de Ocuituco, tanto para los usos domésticos como para regar los sembrados, siendo de notar que á excepcion del pueblo de Huecahuasco que tiene el agua á una legua de distancia y el de Tlalmimilulco que la saca de pozos, los demás gozan de agua con muy buenas condiciones. Muchos vecinos se dedican á la arriería y al corte de maderas ó á ganar jornales en las haciendas de azúcar de caña inmediatas, ó á labrar los terrenos. Se usan mucho las bebidas de aguardiente de caña y el pulque tlachique. Aun compite allí el uso del idioma mexicano con el del castellano. Los caminos son de herradura y se encuentran en mal estado.

*Yecapixtla.*—Tampoco posee buenas tierras, y son pocos los productos del maíz, frijol, linaza y limitado el cultivo del durazno, el naranjo y el aguacate. En la montaña de Iteca, hay una mina de fierro y una cantera, en ese y otros cerros abundan el encino, el ocote y el cazahuate. No tiene rio ninguno, pero disfrutan todos sus alrededores de agua potable; seis puentes de mampostería están sobre la barranca que circunda al pueblo de Yecapixtla. Los vecinos de este lugar viven en su mayor parte del jornal que ganan trabajando en las haciendas del plan de Cuautla, y del ganado que crian. Existen en Yecapixtla unas ruinas que, segun tradicion, son de un palacio edificado allí por el conquistador Cortés, y hay un templo de magnífica construccion, que se asegura fué levantado tambien por los primeros españoles que pisaron este continente.

## YAUTEPEC.

La villa de Yautepec es de época anterior á la conquista y segun la etimología de su nombre, fué uno de los pueblos mas antiguos de la nacion mexicana. Tambien data de aquella época la cercana villa de Oaxtepec; la historia dice que éste fué un lugar populoso, con vastos edificios, jardines, estanques y bosques, que admiraron á los conquistadores. Consérvanse algunas ruinas en el punto llamado "Los cer-

ritos," y por los vestigios que han quedado, parece haber residido allí numerosa poblacion muy rica; para saber algo más, debe interrogarse á la tierra haciendo algunas escavaciones.

Por Yautepec pasa un rio que, aunque nó es caudaloso, surte de suficiente agua á los vecinos para el consumo doméstico y riego de las huertas; nace en la villa de Oaxtepec, pasa por el pueblo de Ezamatitlan y despues de atravesar por Yautepec, se dirige al Sur para regar las haciendas de Atlihuayan y Sochiman-cas, donde se incorpora al rio de las Estacas. Entre los varios manantiales que nacen en Oaxtepec, son mas notables el conocido con el nombre de las Fuentes y los que brotan en el paraje denominado el Bosque. Algunos manantiales son de agua salobre llamada *hedionda*, y de ella usa para sus riegos la hacienda de Pantitlan. En los cerros de esa villa de Oaxtepec, hay canteras de yeso, de las cuales se han sacado láminas de alabastro.

El Distrito de Yautepec de Zaragoza, al Oriente de Cuernavaca, comienza á cuatro y media leguas de ésta, lindando con los distritos de Chaleo y Tlalpam, Cuernavaca y Morelos. Compónenlo las municipalidades de Yautepec, Tlayacapam y Oaxtepec, con los municipios de Totolapam y Tlalnepantla Cuauten-ca. El Ayuntamiento de Yautepec tiene un presidente, ocho concejales y un síndico; la casa municipal fué comprada por la corporacion el año de 1867; tambien tiene la conocida con el nombre del "Diezmo," situada en la calle de Victoria y sirve para cuartel; en la conocida con el nombre de "Cárcel de Rancho Nuevo" establecieron un pequeño hospital las señoras de la conferencia de San Vicente de Paul, administrado despues por la junta de Beneficencia. El Archivo del Ayuntamiento fué quemado el año de 1868 por una de las partidas que andaban con las armas en la mano. Hay una cárcel para hombres y otra para mu-geres y tambien las hay en los pueblos de Oaxtepec é Izamatitlan. Durante las épocas de revolucion, paga el Ayuntamiento un vigilante para que con oportuni-dad dé la voz de alarma.

En el distrito de Yautepec hay varias poblaciones muy cercanas, que pertene-cen á diversas jurisdicciones y de aquí se origina que el bandidaje está á salvo de la oportuna accion de las autoridades, tal pasa en la hacienda y pueblo de Cocoyoc, en el de Tepetlixpita y en el de Totolapam unidos por calles, sobre los que no pueden ejercer su vigilancia las autoridades respectivas.

La plaza de Yautepec tiene un terraplen y una fuente pública con agua potable para beneficio del vecindario. Yautepec se comunica con Cuernavaca y Cuautla, por caminos de herradura bastante molestos por la fragosidad del terreno, para la segunda de esas poblaciones tiene ya ferrocarril en la distancia de veintitres kilómetros, puesto á disposicion del público desde Abril de 1883, y hay otro carretero que pasa por la hacienda de San Carlos y se une con el de México.

La instruccion pública no ha llegado á adquirir en aquel distrito el desarrollo que era de esperarse; el mal consiste principalmente en la falta de asistencia de los educandos, á causa de las enfermedades endémicas que reinan constantemente en-

tre los niños y que en ciertas épocas del año se desarrollan con funesta energía; tambien contribuye el que los padres necesitan que sus hijos les ayuden en los quehaceres domésticos ó en las labores del campo. De la falta de asistencia y pun-tualidad á la escuela, resulta que los adelantos sean muy lentos y se desarrolle sumamente despacio la inteligencia de los niños que, con dificultad, aprenden las nociones mas rudimentales.

La mayor parte de los vecinos de Yautepec subsisten de la agricultura. A ex-cepccion de las haciendas que disponen de muchos terrenos, en todo lo demás del distrito está muy dividida la propiedad, dando origen á porcion de empresas que re-parten cierto bienestar entre multitud de familias, aunque ninguna de ellas alcan-ce á formar una fortuna. La industria fabril está reducida á la elaboracion del azúcar y el aguardiente, en cuyo trabajo se ocupa considerable número de brazos. El comercio de abarrotes y ropa está muy dividido, pues con excepcion de tres casas de capital considerable, las demás tienen sus giros en pequeño. Tlayacapam se dis-tingue por sus adelantos en los ramos de cohetería y alfarería; en Totolapam ca-si todos son jornaleros y en Tlalnepantla Cuautenca se cultiva el maguey aunque sus productos no son de la mejor clase. La caña de azúcar, las frutas de la zona tropical y las semillas ordinarias, dan á ese distrito riquezas considerables.

Las pasiones, alimentadas por la ignorancia y exaltadas por la embriaguez, se desarrollan con energía bajo aquel clima ardiente; las provocaciones son mas des-entrenadas y originan continuadas riñas que terminan con horrosos asesinatos, cuyas huellas ni el tiempo puede borrar. Es allí muy necesario moralizar las ma-sas por medio de escuelas nocturnas ó dominicales, é infundir á cada miembro so-cial el conocimiento de sus deberes, de las prerogativas que gozan los ciudadanos honrados y de las penas en que incurre el criminal; debe detenerse la vagancia y perseguir tenazmente la embriaguez, protegida por los muchos *fandangos* á que se entrega la clase trabajadora.

La abundancia de agua que disfrutan las tierras de Yautepec, hace feraz y ame-no aquel territorio, en el cual se cultivan y cosechan en grandes cantidades maíz, frijol, café y caña de azúcar; la naranja dulce, el limoncillo, la jícama, melones, sandias, varias clases de plátanos, mangos, toronjas, zapote prieto, mameyes y otra porcion de frutas propias de la Tierra-caliente, siendo de notar que solamente en naranjas produce al año más de veinte mil cargas.

Los pueblos y haciendas se abastecen del ganado de las Mixtecas para alimen-tarse, y para las labores compran las partidas que anualmente llegan de *tierra-adentro*. Algunos vecinos se dedican á la elaboracion del aceite, á la construccion de teja y ladrillo, á la caza del venado ó á la pesca en el rio de Yautepec. Hay carne de cerdo en abundancia, carne salada, aguardiente de caña y mezcal, de cu-yas bebidas se encuentran algunas fábricas.

*Totolapam.*—El pueblo de Totolapam, donde hubo un notable convento, está á cinco leguas de Yautepec y linda con tierras de la hacienda de Buenavista. En la

antigüedad fué provincia tan importante como las de Metztlán y Tutotepec. Rebelóse como éstas contra el emperador chichimeca Tlaltecatzin, aliándose con otras que también desconocieron el real poder. Consideró el príncipe tan importante ese levantamiento, que en persona guió el ejército contra los rebeldes de Totolapam, en tanto que encargaba á sus capitanes que apaciguaran á las otras provincias. Aunque belicosos y valientes, fueron vencidos los de Totolapam, lo cual contribuyó á que se sometieran todos los reyezuelos y caciques en todo el territorio hasta entónces descubierto.

La importancia de Totolapam aun subsistió en la época de la conquista llevada á cabo por Cortés, siendo catequizadores los activos religiosos agustinos. Después de haber designado procurador á fray Francisco de la Cruz, para que fuese á España á arreglar asuntos de la Orden, fué nombrado fray Jorge de Avila para que erigiera de nuevo el convento de Totolapam y para que desde allí visitara á Yecapixtla, Xantetelco y Xonacatepec en toda la parte llamada *tlanahuac*, comprendiendo á Tlayacapam, Atlatlahuca y Mixquic.

El nombre de Totolapam fué dado á un crucifijo muy venerado en la iglesia de los agustinos, en México. Estando de prior en ese pueblo, el padre fray Antonio Roa, el año de 1543, un viernes ántes de la dominica de pasion, se presentó el portero y le dijo que un indígena ofrecía en venta un crucifijo; el padre tomó la escultura y la mostró á los frailes para que se alegraran y le dieran el parabien; entretanto desapareció el indígena que habia llevado aquella imágen, y no se supo quién la habia tallado. Fué conducida á México el año de 1583.

Es Totolapam poblacion pobre por la mala calidad de las tierras; sinembargo, produce maíz, haba, alverjon, linaza y muchas frutas; dispone de buenas maderas en la cordillera que se prolonga desde el Popocatepetl hasta Huitzilac. Falta el agua en aquellos terrenos y es preciso en la estacion de lluvias, represarla en jagtiyes ó estanques; sus caminos están intransitables. Son medios comunes de subsistencia, la agricultura, los tejidos de jarcia, y los jornales que ganan en las haciendas de moler caña, inmediatas.

*Tlayacapam.*—En el provincialato del Padre fray Diego de Vertavillo, en 1554, fueron enviados religiosos agustinos que residieran en ese pueblo, cuyo convento vino á ser uno de los mejores de la Provincia, con muy bueno y fuerte edificio. Los indígenas son descendientes de los de Xochimilco. El temperamento de Tlayacapam es caliente y seco; dista ese pueblo trece leguas al Sur de México, sus habitantes han tenido fama de entendidos comerciantes, y todos ellos poseen alguna riqueza.

Encuétrase en la plaza de Tlayacapam un árbol llamado vulgarmente "*Pochote*" y la tradicion afirma que al formarse el pueblo ya existia el árbol. Las tierras son pedregosas y están deslavadas á causa del fuerte declive, por lo mismo son pobres, sirviendo algunas solamente para que paste el ganado. El pueblo no tiene ningun manantial y los vecinos hacen uso de albiges; posee tres puentes y parten de la pobla-

En 1841 proclamó en la Ciudadela el Gral. Gabriel Valencia un *plan* sobre modificaciones hacendarias; la sublevacion fué el 31 de Agosto; reformó el *plan* que en Guadalajara habia expedido el Gral. Paredes y llamó Regeneradora á la revolucion que acaudillaba. La ciudad sufrió mucho en esa vez; desde aquella fortaleza arrojaron los pronunciados algunas bombas que causaron grandes estragos y los beligerantes se hostilizaron bárbaramente, con menosprecio del vecindario pacífico. Una de las granadas arrojadas de la Ciudadela fué á chocar en la esquina de las calles de Tlapaleros y la Monterilla, rompiendo, al estallar, la pierna izquierda de D. Hipólito Thivol, redactor del "*Courrier des deux mondes.*"

Los baluartes de la Ciudadela, con anchos fosos, son inútiles para defender la capital y á lo mas han servido para sujetarla en algunas revoluciones. Es el fuerte de un orden muy inferior, no está unido á ninguna otra fortaleza y se halla situado en punto desventajoso, sirviendo solamente para los almacenes de municiones, que á veces se agotaban en los motines ó para reducir al orden á los sublevados.

En aquella ocasion quisieron los ministros de Bustamante tomar algunas medidas para cortar el mal, pero nada consiguieron; fué excitado el poder Conservador á que declarara ser voluntad de la Nacion el que se convocara un congreso con amplias facultades para reformar la Constitucion; el Gral. Bustamante tomó el mando de las fuerzas que hacian frente á los de la Ciudadela; las cámaras protestaron no volver á reunirse hasta que se restableciera la tranquilidad pública y el Presidente concluyó algunos contratos ruinosos para conseguir recursos.

Como medio para salvarse proclamaron los sostenedores del gobierno la Federacion, durante un armisticio de tres dias, paso ya inoportuno que contribuyó á acelerar la ruina del gobierno de Bustamante. Santa-Anna se adhirió al plan de Regeneracion nacido en la Ciudadela y reuniéndose en Tacubaya con los Grales. Valencia y Paredes, acordaron las famosas bases de Tacubaya, por las cuales cesaban, *por voluntad de la Nacion*, los poderes emanados de la Constitucion de 1836 y se habia de reunir otro congreso para formar una nueva. Se resolvió que se estableciera un dictador con facultades extraordinarias designado por una junta con dos representantes por cada departamento.

El triunfo de esa revolucion cimentó para siempre la fama de la Ciudadela, siendo el primer punto al que los motinistas dirigian sus miradas. Se la puso en completo estado de defensa, cuando estalló la revolucion de 1844, contra el dictador Santa-Anna, cuyas tropas pretendieron sitiarse la capital. En la revolucion de 1845, cuando el Presidente Herrera fué preso por el Gral. Rangel, se organizó en la Ciudadela la columna de tropas que el Ministro de la Guerra D. Pedro García Conde, que accidentalmente escapó, preparaba para combatir á los sublevados.

Otro pronunciamiento notable en la Ciudadela, fué el acaecido en la madrugada del 4 de Agosto de 1846, proclamando el Gral. Salas con una parte de la guarnicion y la última brigada que debia salir para la frontera en defensa de Tóexas, el fa-